

## Para Servir al Hombre

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHÁPA

**P**OR si alguien dudara de ello, recientes muestras han habido de la importancia que se confiere a los medios de comunicación social, o colectiva, o de masas, como también se llama a este fenómeno característico de nuestra época.

En el polémico II Foro de la Juventud, el tema principal (violencia, drogas, erotismo), cedió un amplio lugar al tratamiento de los medios de comunicación en relación con aquellas circunstancias.

Ayer, un grupo bien definido de empresarios comenzó un simposio específicamente sobre el tema, y ya se anuncia para marzo la realización de un encuentro mundial acerca del mismo asunto.

En el Foro de la Comunicación de la Unión Social de Empresarios Mexicanos, organismo de inspiración social cristiana, se dijeron ayer cosas importantes.

Entre muchas, subrayemos aquí esta frase del in-

geniero José Mendoza Fernández, presidente de la USEM capitalina: "Hoy se exalta el poder de la técnica de comunicación; pero precisamente el arte y la tecnología son extensiones del hombre."

Esta definición, cuya última parte ha sido explicitada por Marshall McLuhan, sirvió para hacernos reflexionar que los esfuerzos de los comunicadores deben centrarse en que los medios por ellos manejados estén al servicio del hombre, y no a la inversa, como a veces ocurre.



**Y**sirvió también para arraigar en nosotros los conceptos expuestos por Horacio Guajardo en su libro "Teoría de la Comunicación Social", de reciente aparición, y que constituye otra prueba del interés que este fenómeno despierta por doquier.

Guajardo ubica la comunicación en su contexto humano. Ocupándose centralmente de esa actividad, mediante la cual "lo que nos rodea, lo que somos o lo que sabemos se hace común", se refiere de manera muy natural y lógica a otros aspectos del hacer humano, como la política, la educación, la propaganda.

El libro de Guajardo (cuyos títulos: abogado, profesor, periodista, se resumen en uno solo: hombre honrado), forma parte del concep-

to de expresión hasta llegar a la forma política en que ésta es básica, la democracia. Enriquece su capítulo referido al humanismo con páginas de dos hombres de Dios: San Francisco y Teilhard de Chardin. Se trata, en suma, de un libro esclarecedor acerca de un fenómeno sobre el que las obras de ese tipo no son comunes.

## Malos Caseros

### 600 en una Vecindad

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHÁPA

**F**ORMALMENTE, ante la autoridad capitalina, seis centenares de personas que viven en una vecindad del centro de la ciudad, se quejaron de las pésimas artes que emplea el propietario del inmueble, en su evidente deseo de echarlos a la calle, o de aumentar el monto de las rentas.

Hace dos meses, el propietario suspendió el servicio de agua, y hace quince días los dejó sin luz. "Suspender" es un eufemismo: lo que en realidad ocurrió, según la queja de los inquilinos, es que la portera de la vecindad, por orden del dueño, "descompuso la bomba de agua, cerró las llaves y rompió los tinacos".

No es infrecuente que los caseros adopten medidas de esa naturaleza. Tampoco es raro que los inquilinos procuren defraudar al propietario. Entre uno y otro sectores hay una permanente, sorda lucha. Quienes llevan la de ganar, por supuesto, son los arrendadores: tienen a la ley, a la administración de justicia y al poder económico de su parte. Por ello, antes de establecer la relación contractual imponen sus condiciones. Si éstas no se cumplen, obligan a que es realicen. Y, en veces, aunque se cumplan...

Según una noción que no por mal usada ha dejado de tener vigencia, el Estado es procurador del bien común. Es decir, ha de buscar suprimir las causas de querella entre sus gobernados. Por siglos, una fuente de desavenencias sociales, que al mismo tiempo ha servido para que unos pocos medren con el trabajo de muchos, ha sido el arrendamiento de habitaciones. Acaso escandalizará la aplicación en México de la reforma urbana (cuya fórmula "la casa es de quien la habita" es hermana del principio de la reforma agraria, "la tierra es de quien la trabaja"). Pero no escandalizaría a nadie que el Estado, de verdad, no como ahora, se convirtiera en promotor eficaz de planes de vivienda abundante y barata.

## Hombre de la Revolución

# Obreros del Porfiriato

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL Instituto Politécnico Nacional es una de las instituciones más claramente revolucionarias, porque fue establecido en una época —la de Cárdenas— en que el camino de la Revolución fue muy claro, y porque su propósito fue y es el formar los cuadros técnicos que son necesarios para el desarrollo económico independiente del país.

Si la congruencia fuese una característica del manejo público en nuestro país, se esperaría hallar al frente de cada institución revolucionaria a hombres con igual calidad. Y esa calidad, además, tendría que evidenciarse en todos los actos de aquellos. Pero, al parecer —y los datos son abundantes— no ocurre así.

No sucede, por ejemplo, en el caso de Alejo Peralta. Egresado del Politécnico, Peralta fue también su director general, en años de turbulencia para la nación. Alejado de los negocios públicos luego de su lamentable gestión, se dedicó a empresas particulares. Ha vuelto ahora a las informaciones periodísticas.

Un numeroso grupo de sus trabajadores en Pastejé se queja de que Peralta observa con ellos una conducta que está lejos de ser revolucionaria: según declaran los obreros, la jornada laboral en las fábricas de Peralta es de nueve a diez horas, y el salario llega apenas a la decena de pesos al día. Por añadidura, cuando los trabajadores —que no están sindicados— pretendieron plantear una huelga para exigir mejores condiciones de trabajo, por la fuerza del empresario quitó las banderas del movimiento y ejerció represalias en cinco obreros.

Suele ocurrir que lo último que pierde un revolucionario —al perder esa calidad— son sus influencias. Es de desecharse que si las cosas son como las plantean los obreros, aquéllas no valgan nada a Alejo Peralta y se vea obligado aquéllas no valgan nada a Alejo Peralta y se vea obligado a actuar, lo menos, la ley laboral vigente.

## Dolor por un Asesinato

# Hombres de Cristo

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**A**UNQUE la muerte de hombres causada por hombres se haya convertido en información común, cada una de ellas nos duele, porque significa vidas segadas por quien no tiene derecho a hacerlo, porque representan el rompimiento de un orden vital establecido, porque implican en quien destroza la vida desesperación, tormentos interiores o falta absoluta de solidaridad con sus iguales.

Por eso, duele la muerte de un hombre, asesinado anteayer, en Puebla. Por eso, duele que ese hombre haya sido un sacerdote católico, es decir, un hombre de privilegio, un escogido para difundir con su palabra y su acción la doctrina de Jesús.

Duele que ese hombre asesinado, ese sacerdote muerto, se dedicara al agio, a la usura. Duele que en su casa, situada en una colonia residencial de Puebla, hubiera joyas como las que robaron de allí el mes pasado. Duele que el sacerdote, el hombre asesinado, sin pensar por lo menos en la solidaridad de grupo, hubiese hecho transacciones comerciales con un su hermano en el ministerio eclesiástico. Duele saber que, en virtud de que éste no cubría puntualmente el compromiso pactado —que versaba sobre un préstamo de sesenta mil pesos— el hombre muerto, el sacerdote a quien arrebataron la vida, lo había ya demandado ante la autoridad judicial.

Duele enterarse de que el sacerdote muerto, el hombre asesinado, poseía tierras y casas en Zacapoaxtla, donde fue cura durante mucho tiempo. Duele pensar que no obstante la claridad con que Jesucristo se pronunció contra los que detentan los bienes materiales con perjuicio de sus semejantes, este ministro de su Iglesia, obligado a seguir sus mandatos, no lo hiciera. Y duele pensar, en fin, en que acaso debió su muerte, violenta y aleve, lo cual la hace más lamentable, a la posesión de esos bienes a los que nunca debió someterse.